

ANECDOTAS ENTOMOLOGICAS

E. Navarro

Resumen: Breve relato de una desagradable experiencia personal a partir de la cual recomiendo siempre el uso de botes de plástico para capturas entomológicas en lugar de los de vidrio.

Era un húmedo y caluroso 31 de mayo de 1990, jueves, si mal no recuerdo y sobrepasadas las 12 del mediodía, cuando me encontraba solo, sin nadie a mi alrededor, por la zona de "El cucharón", en lo alto del Moncayo. A pesar de que llevaba menos de una hora por allí, ya había conseguido capturas interesantes: algunos *Iberodorcadion espinolae caunense*, algunos *Hadrocarabus lusitanicus* y otros coleópteros que miraba incesantemente a través del cristal del bote donde reposaban. El recipiente lo había preparado el día anterior con trocitos de corcho y fondo de escayola para que el acetato de etilo que había dentro no llegase a empapar a los insectos.

La hierba, así como las piedras de la zona donde estaba en esos momentos buscando carabus, estaban muy húmedas y había que caminar con extremo cuidado. Más aún, cuando debía utilizar mi mano izquierda en apoyarme sobre una muleta fruto de un accidente de moto que había sufrido hacía siete meses y que me había costado la fractura de la tibia y peroné de la pierna derecha, aunque, por aquel entonces, ya casi se hallaba curada por completo.

Ocurrió entonces lo inevitable: en un mal paso sobre una roca, resbalé y caí de espaldas en el duro suelo. La caída no fue muy dolorosa, ya que pude apoyarme sobre las manos en el último momento. Mi primera preocupación fue mirar y comprobar que mi pierna derecha estaba entera, pero esta preocupación cambió cuando vi que de la palma de mi mano derecha manaba un torrente de sangre. El bote se había roto en tres grandes trozos clavándose uno de ellos muy profundamente en la base del dedo pulgar. El susto no fue pequeño, como puede suponerse. Afortunadamente, llevaba una sábana en la mochila (para capturar insectos por el método del paraguas japonés) y, aunque no muy limpio, pude hacer un vendaje provisional para intentar cortar la hemorragia.

Comencé a correr todo lo rápido que permitían mis tres piernas (la tercera era la muleta), cuando me di cuenta que había olvidado, en el lugar del accidente, el fruto de mis recolecciones, así que, todavía con la mano sangrando, di media vuelta y volví a recoger los coleópteros que introduje en otro bote de reserva, éste sí de plástico.

Por fin, llegué a mi viejo 127 amarillo limón (hoy día jubilado) y me apresuré hacia el pueblo más cercano, conduciendo y cambiando de marchas como pude, mientras miraba el mapa de carreteras y me secaba la sangre de mi mano con algunos trapos. Puedo asegurar que tomar las curvas de la carretera de El Moncayo con una sola mano no es nada divertido.

Después de unos 10 kilómetros, pude llegar al pueblo, pregunté por el médico a unos ancianos que tomaban el sol plácidamente en la calle principal y me indicaron justo la casa de enfrente. Llamé y abrió una mujer bastante joven con una niña pequeña que me confirmó ser la médica, invitándome a pasar a la sala de curas. Una vez sentado y con el brazo extendido y la mano abierta, me preguntó si quería anestesia por que me tenía que poner unos puntos, a lo que accedí gustoso.

Se hallaba la joven doctora en el ejercicio de las labores de costura del primer punto de sutura, y yo en la más profunda de las calmas clorofórmicas pensando que todo había pasado, cuando de pronto esta tranquilidad se interrumpió bruscamente al comentar ella con lo que me pareció una cierta angustia que "tenía que repetir el punto ya que le había salido mal

dada la inexperiencia de que gozaba en materia de coser heridas". Un escalofrío recorrió mi cuerpo y una inquietud creciente convirtió los minutos siguientes en horas de pánico y pesadilla. Fueron un total de 8 ó 9 puntos de los que, finalmente, sólo 4 ó 5 permanecieron, pues el resto fueron meros intentos fallidos.

Entre el dolor (a pesar de la anestesia) y la horrible sensación de saberse un ratón de laboratorio, acabó todo al fin. Salí de la sala de torturas medio mareado y con paso tembloroso y alcancé como pude mi viejo 127 amarillo limón dispuesto a llegar a Zaragoza sin que nada más se interpusiera en mi camino.

Sin embargo, apenas salí del pueblo, me encontré de frente con un control de la guardia civil. Como es lógico, después de comprobar el abandono total que había sufrido por parte de mi ángel de la guarda, me pararon. Uno de los jóvenes guardias se acercó y metiendo la cabeza por la ventanilla, saludó marcialmente (aunque masticando chicle con la boca abierta), miró mi mano vendada, vió la muleta que había en el asiento del copiloto, los trapos empapados de sangre del suelo del vehículo, volvió a mirar mi asustada cara y, posiblemente, se tragó el chicle del susto.

Por supuesto, no me quitó ojo de encima mientras comprobaba mi carnet de conducir y D.N.I., me sometía a un interrogatorio intenso y efectuaba llamadas de radio desde su Nissan. Al fin, tras un concienzudo registro de mi viejo 127 amarillo limón y, supongo, ante la decepción de no encontrar un cadaver descuartizado en el maletero del coche, me dejaron continuar mi camino que, afortunadamente, pude realizar sin más incidente hasta llegar a casa. Del resto del día sólo recuerdo que me acosté temprano.

Hoy en día todavía guardo los coleópteros que pude coger en aquella accidentada mañana y que, como puede comprenderse, ocupan un lugar honorífico (y *horrorífico*) en mi colección.

Ernesto Navarro
Ntra.Sra.de la Cabeza, 6
50007-ZARAGOZA

AVISO A LOS TITULARES DEL PERMISO DE CAPTURAS ENTOMOLOGICAS EN ARAGON

Recordamos a todos los titulares de Permisos de capturas entomológicas de la D.G.A. para territorio Aragonés que deben facilitar a la S.E.A. el listado de todas las especies capturadas en Aragón durante el ejercicio 1.994, con indicación de los datos mínimos de especie, localidad, fecha, sexo y cantidad.

El plazo finaliza el 31 de diciembre de 1994.

La no presentación de los datos en el plazo indicado, o su falsedad, conllevará la imposibilidad de renovación del permiso para el ejercicio 1.995.

LA JUNTA DIRECTIVA- S.E.A.

